





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 1613, Miguel de Cervantes Saavedra

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle De Las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

Adaptación: Victoria Ortiz González

Dirección y coordinación del proyecto: Aurora Martín de Santa Olalla

Actividades: Lidia Lozano

Edición: Aurora Martín de Santa Olalla, Begoña Pego

Dirección de arte: José Crespo

Proyecto gráfico: Carrió/Sánchez/Lacasta

Ilustración: Jorge Fabián González

Jefa de proyecto: Rosa Marín

Coordinación de ilustración: Carlos Aguilera

Jefe de desarrollo de proyecto: Javier Tejeda

Desarrollo gráfico: Rosa Barriga, José Luis García, Raúl de Andrés

Dirección técnica: Ángel García

Coordinación técnica: Fernando Carmona, Marisa Valbuena

Confección y montaje: María Delgado

Cartografía: José Luis Gil, Belén Hernández, José Manuel Solano

Corrección: Gerardo Z. García, Nuria del Peso, Cristina Durán

Documentación y selección de fotografías: Mercedes Barcenilla

Fotografías: Archivo Santillana

Edición en Ecuador

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Naranjo

Coordinación editorial: María Gabriela Tamariz

Diagramación: Kaloyan Amores

Corrección de estilo: Oswaldo Reyes

Diseño de cubierta: Paola Karolys y Gabriel Karolys

ISBN: 978-9942-31-109-2

Impreso por: Imprenta Mariscal

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



ADAPTACIÓN

# Índice



Nota del editor .....	9
Capítulo I .....	15
Capítulo II .....	19
Capítulo III .....	21
Capítulo IV .....	25
Capítulo V .....	29
Capítulo VI .....	33
Capítulo VII .....	35
Capítulo VIII .....	37
Capítulo IX .....	41
Capítulo X .....	45
Capítulo XI .....	49
Cuaderno de estudio .....	53

## Nota del editor



*Conociendo a los grandes autores* es una colección de adaptaciones de obras de los máximos representantes de la literatura clásica y contemporánea. Son textos cuyo estilo y extensión han sido trabajados para facilitar la comprensión de las historias. Sus títulos pertenecen a listas de lectura recomendadas por programas de estudio como Bachillerato Internacional y su objetivo es que los estudiantes de Educación General Básica se aproximen de una forma amigable a los autores cuyas obras completas estudiarán en el Bachillerato.

9

### **Miguel de Cervantes Saavedra**

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) es el escritor más importante de la literatura española. Además, es el autor español más conocido fuera de España, sobre todo, debido al éxito mundial de su novela *Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615). Este libro, escrito en dos partes, ha sido reconocido, a través de los años, como la obra cumbre de



la literatura universal. Si bien Cervantes concebía al *Quijote* como una imitación burlesca del género literario de caballería, dicha historia, considerada fundadora de la novela moderna, retrata ideales admirables de manera cómica y los enfrenta a una mísera realidad, la de una potencia, como lo fue España en el siglo XVI, que se derrumbó más adelante en el siglo XVII.

10 A diferencia de la exitosa trayectoria del dramaturgo español Lope de Vega, la vida de Cervantes estuvo llena de dificultades. En sí, el escritor vivió en carne propia la historia española, es decir, la de toda una nación que cayó en desgracia y pobreza extrema. Este se alistó como soldado en las guerras contra los turcos y perdió una mano en la batalla de Lepanto. Asimismo, tras la guerra pasó cinco años en Argel como prisionero de guerra. Ya de vuelta en España, solo consiguió trabajos que apenas le daban dinero para sobrevivir. En 1597 fue enviado nuevamente a la cárcel a causa de problemas laborales y de dinero.

Además de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Cervantes escribió, entre otras obras, las *Novelas ejemplares*. Estas comienzan con sus famosas palabras: «Yo soy el primero que ha escrito novelas en lengua española».

Las *Novelas ejemplares* son doce novelas cortas donde Cervantes recoge ideas y asuntos muy diferentes. Pero lo hace siempre desde un juego literario que presenta, al mismo tiempo, la cara alegre y la cara triste de la vida.

Así ocurre en *Rinconete y Cortadillo*, la historia, llena de humor, de una cofradía de ladrones.

## El español de Cervantes

Las formas de tratamiento en el español de los siglos XVI y XVII eran distintas a las actuales:

- En lugar de *usted*, para el trato cortés se usaba *vuestra merced* (plural: *vuestras mercedes*) con el verbo en tercera persona:

*¿De dónde es vuestra merced y adónde va?* (p. 15)  
en vez de *¿De dónde es usted y adónde va?*

*Vuestras mercedes solo tienen que llevar la carne, la fruta o el pescado al sitio que manda el cliente* (p. 20)  
en vez de *Ustedes solo tienen que llevar...*

De *vuestra merced* tratan todos a Monipodio. Así se tratan también Rinconete y Cortadillo cuando se ven por primera vez.

- En lugar de *tú*, para el trato entre iguales o para dirigirse a un inferior se usaba *vos* con el verbo en segunda persona del plural. *Vos* tiene siempre un matiz de cortesía:

*¡Eh, chico! ¡Vamos! ¡Tenéis que ayudarme!* (p. 21)  
en vez de ... *¡Tienes que ayudarme!*

*Pues yo os voy a llamar a vos, Rincón, Rinconete, y a vos, Cortado, Cortadillo.* (p. 31)  
en vez de *Pues yo os voy a llamar a ti, Rincón, Rinconete, y a ti, Cortado, Cortadillo.*

En plural se usaba *vosotros* con el verbo en segunda persona.

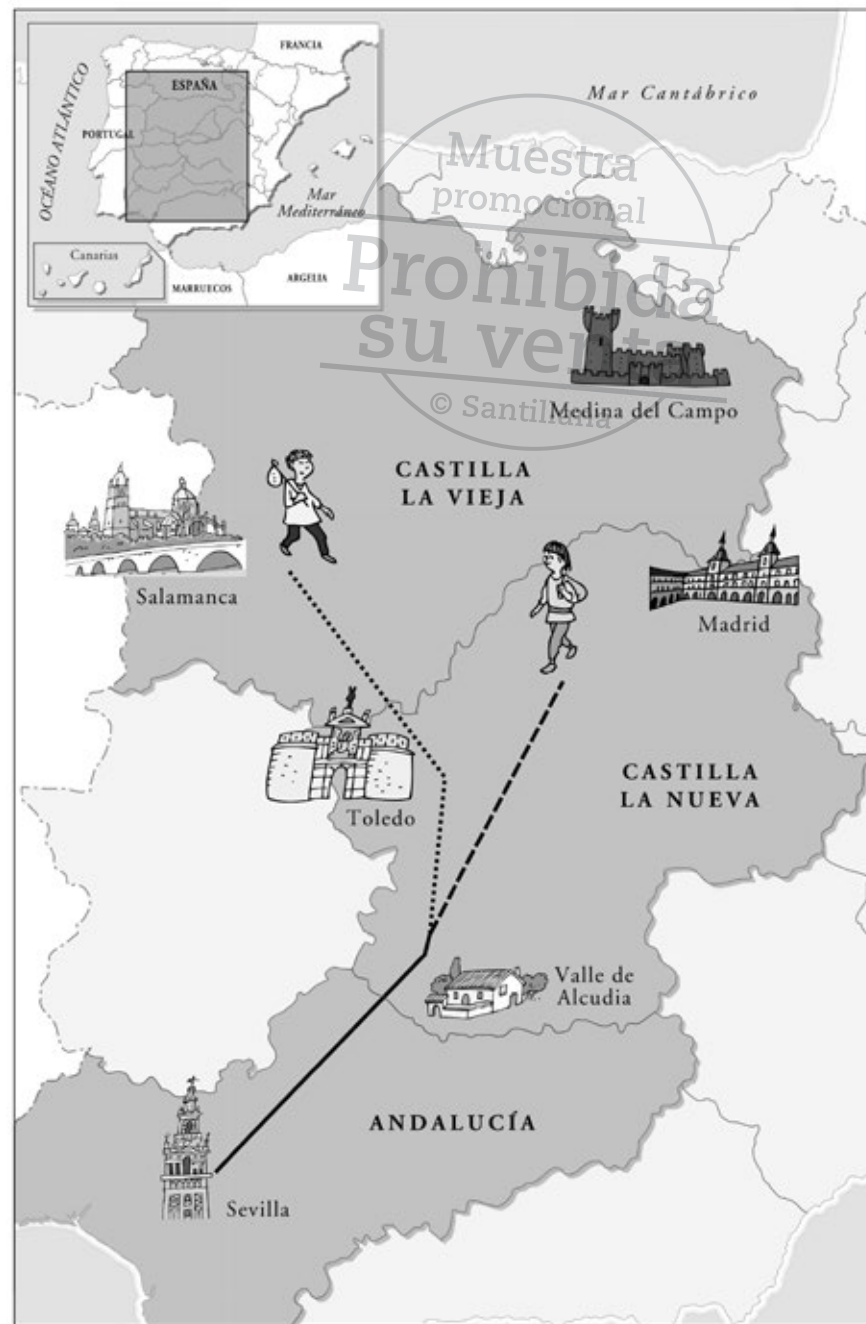
De *vos* se tratan Rinconete y Cortadillo entre sí, una vez que son amigos. De *vos* también trata Monipodio a sus hombres.

- *Tú* se utilizaba solamente en el trato muy familiar o con gente muy inferior:

12

*Vamos a ver, después de pegarte, ¿no te dio un beso el Repolido?* (p. 38)

De *tú* se tratan las prostitutas entre sí y de *tú* tratan a sus hombres. De *tú* trata también Monipodio a estas chicas.





En los campos de Alcudia, entre Castilla y Andalucía, está la venta<sup>1</sup> del Molinillo. Un día de verano de mucho calor llegan allí, por casualidad, dos chicos de catorce o quince años de edad. Los chicos son guapos, pero están negros por el sol que han tomado en los caminos. Sus manos no están muy limpias, sus pantalones son muy viejos y sus zapatos están rotos. Ninguno de los dos tiene capa, pero usan sombrero y llevan armas: uno, su espada medio rota; el otro, un cuchillo de cocina.

Los dos chicos descansan en el portal que está delante de la venta. No se conocen, pero sentados allí, uno al lado del otro, empiezan a charlar:

—¿De dónde es vuestra merced, señor, y adónde va?  
—pregunta el chico que parece mayor.

—No sé de dónde soy, caballero<sup>2</sup>, y tampoco sé hacia dónde voy —contesta el más joven.

---

1 venta (*f.*): lugar donde antiguamente se podía dormir y comer. Las ventas estaban situadas en medio del campo, cerca de los caminos por donde pasaban los viajeros.

2 caballero (*m.*): en la Edad Media «caballero» era el noble que, en la guerra, peleaba a caballo. En el siglo XVI se usaba esta palabra para designar o dirigirse cortésmente a un señor.



—¿Tiene vuestra merced alguna profesión?

—Sí, claro. Yo sé cortar pantalones y chaquetas. Mi padre, que es sastre, me enseñó, y la verdad es que lo hago muy bien... Pero tengo mala suerte y no consigo encontrar trabajo.

—Eso le ocurre siempre a la gente buena. Pero vuestra merced es todavía joven y puede cambiar su vida. Seguro que sabe hacer otras cosas y no me las ha dicho, ¿me entiende? —pregunta sonriendo el chico mayor.

16 —¡Hombre!, es que hay cosas que no debemos contar a todo el mundo —contesta el otro.

—Señor, yo también sé tener la boca cerrada, pero ahora me voy a presentar a vuestra merced. Y es que pienso que la suerte nos ha traído hasta aquí para hacernos amigos. Yo me llamo Pedro del Rincón. Mi padre es un hombre importante, que vende bulas<sup>3</sup> para la Santa Iglesia. Yo le ayudaba en su trabajo, pero pronto me di cuenta de que me gustaban más los reales<sup>4</sup> que las bulas. Pues bien, un día cogí todo el dinero que pude y me fui a Madrid. Allí, en pocas semanas, me lo gasté todo. Pero vinieron a buscarme los guardias por haber robado dinero de la Iglesia y tuve que salir de la ciudad... Y aquí estoy, caballero. Gracias a Dios, tengo estas cartas y con ellas consigo bastante dinero para vivir.

En ese momento Rincón saca unas cartas sucias y rotas que guarda debajo de su camisa.

3 bulas (*f*): dinero que se pagaba a la Iglesia para no tener que seguir ciertas prohibiciones, tales como el «ayuno» (la Iglesia prohibía comer cualquier alimento ciertos días del año) o la «vigilia» (prohibición de comer carne en fechas concretas).

4 reales (*m.*): monedas antiguas de muy poco valor.



## Capítulo II



18

—La verdad es que juego muy bien a la veintiuna<sup>5</sup>. Pronto lo va a ver vuestra merced.

—Bien, señor. Ahora le voy a contar yo mi vida. Me llamo Diego Cortado y soy de un pueblo que está entre Salamanca y Medina del Campo. Como le dije, mi padre es sastre y me enseñó su profesión. Pero no me divertían los pantalones y chaquetas y empecé a cortar otras cosas. Y es que ¡me gustan tanto las bolsas<sup>6</sup>!, sobre todo si están llenas de dinero... La vida en el pueblo era bastante aburrida y decidí irme a Toledo. Allí, en solo cuatro meses, hice unos trabajos maravillosos: robaba a las mujeres en el mercado y no se daban cuenta; cortaba todas las bolsas que encontraba... ¡De verdad que soy un buen sastre! Pero, un día, alguien le contó mis aventuras al corregidor<sup>7</sup> y este caballero me llamó para conocerme. Yo preferí no visitar a un señor tan importante y me fui de la ciudad.

—Bueno —dice Rincón—, ahora ya nos conocemos mejor. No tenemos ni dinero, ni zapatos ni caballos, pero creo que vamos a entendernos.

—Yo también lo creo —contesta Cortado.

Los chicos se dan la mano como amigos. Rincón saca otra vez las cartas de debajo de su blusa y le explica varios trucos a Cortado. Después los dos empiezan a jugar a la veintiuna.

5 la veintiuna: juego de cartas muy popular en los siglos XVI y XVII. En él ganaba la persona que antes conseguía veintiún puntos.

6 bolsas (*f*): aquí, son los saquitos donde los hombres guardaban y llevaban el dinero.

7 corregidor (*m.*): magistrado que, en nombre del rey, administraba justicia en una ciudad.

19

A los pocos minutos, sale un viajero al portal y se sienta a jugar con ellos. Rincón y Cortado le hacen sus trampas y en un momento le ganan diez reales. El viajero, enfadado, intenta coger su dinero, pero uno saca su espada y el otro su cuchillo y empiezan a pelear. Por suerte para los jóvenes, en ese momento pasan por delante de la venta varios hombres a caballo. Cuando ven a un hombre tan grande pelear con dos chicos tan pequeños, bajan de sus caballos para ayudarlos. En seguida ponen fin a la pelea.

Los hombres van hacia Sevilla y proponen a los chicos viajar con ellos.

—Con vuestras mercedes vamos —dice Rincón.

Y, sin más palabras, el joven se sube a un caballo. Cortado hace lo mismo y allí se queda el viajero, solo y más que enfadado, pero sin poder hacer nada.

Durante el viaje a Sevilla, Rincón y Cortado tienen ocasión de abrir las maletas que llevan sus nuevos señores, pero no lo hacen. No quieren tener más problemas.

Solo cuando ya están llegando a la ciudad, en un momento en que nadie lo mira, Cortado abre uno de los

### Capítulo III



bolsos y saca de él dos camisas, un reloj de sol y alguna cosa más.

Ya en Sevilla, Cortado y Rincón dicen adiós a los caballeros y corren hacia el mercado del Arenal. Allí venden las dos camisas por veinte reales. Después, se van a ver la ciudad. Visitan la Iglesia Mayor y al final de la mañana llegan cerca del río. En la plaza, ven a muchos jóvenes correr de un lado a otro con una cesta en la mano.

20 —¿Qué hace vuestra merced? —pregunta Rincón a uno de ellos—. ¿Cómo es ese trabajo en que está tan ocupado?

—¿Podría vuestra merced contarnos qué dinero saca al día y si el trabajo es cansado? Somos nuevos en Sevilla y no tenemos nada en que ocuparnos.

—Es un trabajo tranquilo. Vuestras mercedes solo tienen que llevar la carne, el pescado o la fruta al sitio que manda el cliente. En un día pueden ganar bastante dinero. Además, siempre pueden coger alguna cosa de la cesta. Pero el cliente no debe darse cuenta, ¿eh...?

A Rincón y a Cortado les parece bien el trabajo y con el dinero de las camisas, compran tres cestas: una para la carne, otra para el pescado y otra para la fruta. El joven de la plaza les explica dónde pueden trabajar:

—Por las mañanas hay que ir a la plaza de San Salvador, los días de pescado a la Costanilla, y todas las tardes al río.

A la mañana siguiente, Cortado y Rincón llegan temprano a la plaza de San Salvador. Allí los esperan sus primeros clientes: un estudiante y un caballero. El estudiante habla con Cortado; el caballero llama a Rincón:

—¡Eh, chico! ¡Vamos! Tenéis que ayudarme.

—Encantado, señor. Hoy es mi primer día de trabajo y vuestra merced es mi primer cliente.

—Pues tenéis muy buena suerte, porque pienso pagaros bien por el trabajo. Hoy invito a comer a unas amigas de mi novia y quiero llevar estos paquetes a su casa.

—Muy bien, señor. Yo soy fuerte y puedo llevar los paquetes más pesados. Además, si es necesario, puedo también preparar la comida a las señoras...

El caballero se ríe, y empieza a meter cosas en la cesta de Rincón, hasta dejarla llena del todo. Luego le dice dónde está la casa de su novia y le paga. Rincón se va con los paquetes y a los pocos minutos está de vuelta en la plaza. Allí lo espera Cortado, que saca de su blusa una bolsa de color amarillo, llena de escudos<sup>8</sup> de oro.

21

8 escudo (*m.*): moneda antigua.

—El estudiante me ha pagado con esta bolsa, además de darme dos escudos. Pero creo yo que debéis guardarla vos. Así yo me quedo más tranquilo.

Rincón coge la bolsa y la mete con cuidado entre su ropa.

A los pocos minutos vuelve a la plaza el estudiante, muy nervioso y con el color de la cara cambiado.

—¿Habéis visto la bolsa que llevaba yo hace un momento? —le pregunta a Cortado.

—No, señor, lo siento —contesta este muy tranquilo—.

22 Yo no la he visto.

—¡Ay! ¡Pobre de mí! —grita el estudiante—. Seguro que la he dejado en algún sitio y alguien me la ha robado.

—¿Robar a vuestra merced? —pregunta Cortado—. No lo creo. Vuestra merced es persona que trabaja para la Iglesia, ¿no es verdad?

—Pues sí —contesta el estudiante—. Yo recojo el dinero de la Iglesia, ¡y ese es el dinero que me han robado!

—¡Oh! Entonces el asunto es muy serio —dice Cortado—. ¡Pobre del ladrón! No me cambio por él. Pero yo, señor, le voy a dar un consejo. Debe estar tranquilo. Todo tiene solución en esta vida. Porque de la nada nos hizo Dios y detrás de un día viene otro día y...

—¡Callaos ya, chico! ¡Por vuestra culpa, no sé qué digo! —grita el estudiante.

—¡Ay del ladrón! —dice Rincón—. ¡Cómo se le ocurre robar el dinero de la Iglesia! Pero —digo yo, por hablar de otra cosa— ¿cuánto gana al año vuestra merced con ese trabajo?

—¡Y yo qué sé! —grita el estudiante muy enfadado—. Estoy cansado de hablar y solo quiero encontrar mi bolsa. Si vos sabéis dónde está, bien, y si no, me voy a buscarla ahora mismo.

Hace calor. El estudiante está muy nervioso y se limpia la cara con un pañuelo muy bonito y bastante caro. Cortado lo sigue de prisa por la plaza y, cuando el estudiante no se da cuenta, le roba también el pañuelo.

23

## Capítulo IV



Un joven que ha visto todo lo que ha pasado, llama a Rincón y a Cortado.

25

—Señores, ¿por casualidad son vuestras mercedes amigos del dinero de los demás?

—Perdónenos, caballero, pero no entendemos su pregunta —contesta Rincón.

—Entonces voy a hablarles más claro. Pregunto, señores, si vuestras mercedes son ladrones. Pero no sé para qué les pregunto esto. Ya sé que lo son. Pero, díganme, ¿por qué no han pagado al señor Monipodio?

—Pero bueno, ¿es que en esta ciudad hay que pagar para ser ladrón? —pregunta Cortado enfadado.

—¡Caballero!, si vuestras mercedes no pagan, deben al menos presentarse a nuestro jefe, el señor Monipodio. Él tiene que saber quiénes son, de dónde vienen, en qué trabajan... Y si no lo hacen así, van a tener serios problemas —explica el chico.

—Está bien, señor. Si así lo hacen los ladrones en Sevilla, así debemos hacer nosotros. Pero yo siempre he pensado que robar es una profesión libre. Sí, yo creo que no hay que pagar